

en sus escritos y conversaciones. Esta es la segunda causa de no haber sido él del todo feliz en Atenas, pues se sabe cuánta influencia tienen las mujeres en la sociedad, y cuán peligroso es atraerse su odio. Mucho se ha hablado del que este poeta les mostró en sus tragedias, atribuyéndolo á que sus dos esposas le dieron mucho que sentir, y le obligaron á divorciarse ¹. Efectivamente pueden citarse algunos pasajes poco benévolos, y son entre otros los siguientes.

217. *Medea*. «No hay criatura de cuantas respiran, y usan de razon, mas miserable que la mujer. Ella es tímida para todo, pero injuriada en el matrimonio, no hay cosa mas terrible. No valemos las mujeres nada para el bien, pero para el mal somos muy capaces. Conyendria que no hubiese mujeres, pues de este modo no habria ningun mal para los hombres.»

Hipólito. «¿Qué mal adulterino hiciste, ó Júpiter, á los hombres criando á las mujeres?» Explica Hipólito cómo debia hacer Júpiter para la procreacion sin necesidad de mujeres, y todos los daños que provienen de ellas á los hombres.

Hécuba. «Todo lo que han dicho, y lo que dicen, y lo que dirán (contra las mujeres), voy á resumirlo en pocas palabras: ni la tierra, ni el mar produce una raza semejante: el que vive con ella la conoce.» v. 1180.

Orestes; v. 250, 520, 540, 865, y en varios otros.

Fenicias; v. 1103.

Electra. «Las mujeres son amigas de los hombres, no de los hijos;» v. 265.

Andrómaca. «Puedes hallar muchas astucias, pues eres mujer.»

Hércules furioso. «Son ingeniosas las mujeres para inventar medios de engañar.»

218. Casi en todas las tragedias que se han conservado hay alguna puntada contra el sexo débil, lo que le acarreó el dictado de *misogino* ó enemigo de las mujeres. Sin embargo ha pintado tres caracteres que las enaltecen en sumo grado, el de Polixena, el de Ifigenia y el de Macaria. Polixena, al ir Uli-

¹ Aul. Gell. xv, 20.

ses á buscarla para ser muerta en el sepulcro de Aquiles, le dice: «Veo, ó Ulises, que tienes tu mano derecha oculta bajo los pliegues de tu vestido, y que vuelves el rostro, para que no toque tu barba (en señal de suplicante). No temas, yo te seguiré, obligada por la necesidad, y queriendo morir, pues si no quisiese, pareceria cobarde y deseosa de la vida.» *Hécuba*. Ifigenia despues de haber lamentado suficientemente el tener que perder la vida en la primavera de sus años, y con el corazon henchido de esperanzas, reflexiona, y dice de repente á su madre: «Madre mia, he determinado morir... los ojos de toda la Grecia están fijos en mí: de mí depende el seguir su rumbo la flota, y la destruccion de los frigios. En adelante no se atreverán los bárbaros á robar á las mujeres griegas por temor al castigo que habrán llevado por el rapto de Helena. Mi muerte va á libertar la Grecia para siempre de este temor, y mi gloria será imperecedera.» *Ifigenia en Aul.* Macaria al saber que de la muerte de una doncella depende el que se salven sus hermanos, y queden derrotados sus perseguidores, «no hay que temer, dice, las huestes argivas; yo misma, antes que se me mande, estoy pronta á morir... Seria ridículo estarnos aquí llorando, y fatigando á los dioses con nuestras súplicas, y nacidos de tal padre, mostrarnos cobardes.» *Heráclidas*.

219. Viendo el poco caso que se hacia de él en Atenas, mientras en las demás partes se le respetaba y admiraba, aceptó el ofrecimiento que le hizo Arquelao rey de Macedonia de ir á su corte, en donde dicen algunos que desempeñó el cargo de primer ministro. Pero solo pudo disfrutar dos años del favor de aquel rey, pues murió desgraciadamente al cabo de ellos; quien sospecha que por envidia de algun cortesano, el cual hallándole solo en un bosque soltó contra él una jauría de perros que le despedazaron; quien dice que fueron algunas mujeres que le arañaron y descuartizaron como las Menadas á Orfeo y á Penteo, en castigo de lo mal que habia hablado de ellas. Esto último no parece muy probable, porque murió en Macedonia, y las mujeres de aquel país estarian poco enteradas de sus escritos, y en su corta permanencia no es regular que hubiese merecido su odio.

JUICIOS DE ALGUNOS CRÍTICOS ACERCA DE EURÍPIDES.

220. «Ningun poeta aventaja en saber á Eurípides.» *Esquilo in Tim.* «Longe clarius illustraverunt hoc opus Sophocles atque Eurípides, quorum in dispari dicendi via uter sit poeta melior, inter plurimos quæritur.» (*Quint. Inst. Orat.*) «Sententiis densus, et in iis quæ à sapientibus sunt, pene ipsis est par.» (*Id. lib. 10, c. 1.*)

«Eurípides tomó un estilo menos apartado (que el de Esquilo y Sófocles) del lenguaje ordinario, aunque noble, y parece que gustaba mas de la ternura y elegancia que de la fuerza y grandeza.» (*P. Brumoi.*) Realmente él fijó el estilo propio de la tragedia, que debe ser un medio entre la elevacion de la epopeya y la vulgaridad de la comedia.

«Los sabios han estado siempre divididos en cuanto á la preferencia de Sófocles y Eurípides. Los dos, á pesar de ciertas diferencias que los caracterizan, son perfectos.» (*Rollin Hist. ant.*)

«Prescindiendo del estilo, y considerando las tragedias de Eurípides segun las reglas del arte, se verá que no hay casi una que no merezca alguna crítica. Dualidad de accion, nudos mal entrelazados, incidentes poco relacionados ó mal preparados, desenlaces inverosímiles, esposiciones frias y pueriles, en fin todos los defectos, que suponen ignorancia del arte, y que destruyen la imitacion de la naturaleza, se hallan á menudo reunidos en sus tragedias. Parece que algunas veces no tuvo otra intencion que multiplicar escenas á salga lo que saliere, y amontonar diálogos filosóficos ó politicos.» (*Feller art. Eurípides.*)

«No pueden dejar de darse los mayores elogios á Eurípides, cuando se leen sus mejores piezas, ó algunos trozos de las otras, sin entrar en parangones con los demás trágicos. Mas comparándole, ó tomando el conjunto, no puede menos de advertirse el trabajo, y de criticársele duramente. Hay pocos escritores de quienes pueda decirse tanto bien y tanto mal.— El objeto único y constante de Eurípides es el de agradar,

cualquiera que sea el medio de conseguirlo: esto es lo que le hace tan desigual.» (*Schlegel.*)

«Nadie ha aventajado á Eurípides en la pintura de las pasiones; la verdad de sus cuadros le ha hecho llamar el mas trágico de los trágicos... El estilo es claro y elegante, armonioso y fluido... su elegancia degenera alguna vez en una vana abundancia de palabras... De todos los poetas trágicos parece que es el que gustó mas á la multitud.» (*Schoell. Hist. de la lit. gr.*)

«Confesemos que Eurípides no tiene ni el entusiasmo profundo de Esquilo, ni la transparente majestad de Sófocles, y que les es inferior bajo el punto de vista del arte en lo que hay de mas noble; pero concedámosle el honor de haber mostrado el hombre en sí mismo, y de haberse distinguido en pintar cuadros maravillosos llenos de verdad y de patético, de un modo que nadie antes de él habia sospechado, y cuyo secreto nadie despues de él entre los antiguos ha hallado. Aristóteles, que le critica tantas veces con mas ó menos fundamento, no le niega sin embargo su sorprendente genio: no duda en proclamarle el mas trágico de los poetas.» (*Pierron Hist. de la lit. gr.*) Este autor se muestra algo preocupado en favor de Eurípides: tal vez hay tambien un poco de preocupacion en contar las Bacantes entre las mejores tragedias, habiendo otras como el Hipólito, Ion y las Troyanas que parece aventajan á aquella.

Segun Varron obtuvo solo cinco veces el premio, habiendo lidiado con poetas muy inferiores. Probablemente fueron premiadas *Alceste*; *las Troyanas*, con *Alejandro*, *Palamedes* y *Sisifo*; *Helena* con *Andrómeda* y otras que se ignoran; *las Fenicias* con *Hipsipila* y *Antiopa*; *las Bacantes* con *Ifigenia en Aulide* y *Alcmeon*.

221. En honor de los tres poetas trágicos de que acaba de hablarse, hay que citar el decreto del pueblo de Atenas propuesto por el orador Licurgo, mandando erigirles estatuas de cobre, y que sus obras se depositasen en los archivos públicos, y no se dejase representar ninguna sin que el escribano de la ciudad asegurase que estaba conforme con el original. Tolomeo Evergetes II rey de Egipto, deseoso de enriquecer su

biblioteca con unos manuscritos tan importantes pidió á Atenas permiso para copiarlos y trasladarlos con este objeto á su corte, dejando en garantía 15 talentos. Atenas ya no era lo que en tiempo de aquellos poetas y de los oradores. Se dejó sorprender por la astucia de aquel rey mas amante de tesoros literarios que de dinero, y debió contentarse con una copia que mandó el mismo, y con el depósito. No estaba entonces en disposicion de emprender una guerra para castigar aquella mala fe.

DECADENCIA Y FIN DE LA TRAGEDIA.

222. Hubo otros poetas trágicos contemporáneos de Esquilo, Sófocles y Eurípides, y amigos suyos ó rivales; pero como no se han conservado sus obras, bastará indicarlos. *Ion de Chio* vió los últimos años de Esquilo. *Aqueo de Eretria*, y *Agaton de Atenas*, fueron contemporáneos de los otros dos, y el último amigo íntimo de Eurípides.

223. Se ha atribuido á este el principio de decadencia de la tragedia griega. Se ha dicho que fué para la literatura de su país lo que Ovidio para la latina. Observa Nissard en sus *Estudios sobre los poetas latinos de la decadencia*, que en todas las literaturas, aun durante la época de su mayor perfeccion, hay dos clases de escritores: unos, severos observadores de las reglas, mas bien tienden hácia atrás que hácia adelante: otros las miran con desprecio, y prefieren abandonarse á su imaginacion, á su facilidad, y á su composicion perezosa. Sófocles y Eurípides fueron contemporáneos, pero el uno parece el mayor de la familia, el otro el segundo: aquel es rígido observador de las reglas de un arte que respeta; este no tiene mas reglas que su imaginacion y deseo de agradar. Como es mas difícil andar por el camino de Sófocles, este tuvo menos imitadores que Eurípides. La decadencia pues de la tragedia griega se toca con la muerte del último. Una multitud de poetas salieron despues de él, de algunos de los cuales ni el nombre se ha conservado, de otros solo el nombre, y por los pocos fragmentos de otros se ha visto que eran mas bien versificadores que verdaderos poetas.

224. De lo que dice Nissard se desprende que Eurípides se abandonaba á su facilidad, y que ella perjudicó á la literatura. Esto no parece exacto, pues se sabe que dicho poeta se encerraba en un sótano para trabajar con menos distraccion, lo que indicaba poca facilidad: tambien se sabe que empleó tres dias en hacer tres versos, mientras que Alcestis se jactaba con él de haber hecho ciento en el mismo tiempo; bien que le replicaba Eurípides que durarian solo los tres dias que habia empleado en escribirlos, y que los suyos durarian eternamente. Por otra parte, los criticos modernos le notan mas bien el estudio y el trabajo, que su facilidad. En cuanto á no haber observado siempre las reglas, no era por desprecio, pues se ve, que en las arengas que pone en boca de sus personajes, tomadas como piezas sueltas, están demasiado rigurosamente observadas; sino para producir efecto teatral, ó para salir de una dificultad que él mismo se habia creado. Como quiera que sea, sus sucesores abusaron de la licencia, que él habia solo iniciado. Ya Agaton se permitió descartar el coro del asunto de la tragedia, y tomarle de cualquiera otra pieza solo por llenar los vacíos ó los entreactos. Finalmente otros la redujeron á ser un palenque en que se debatía una cuestion delante del público, como hacian los abogados delante de un tribunal, y así quedó muerta la verdadera tragedia, que los poetas posteriores no pudieron volver á la vida con sus exageraciones, con sus episodios contrarios á la unidad, y con el mayor cuidado en la forma exterior ó representacion. Se citan los nombres de CARCINO, ASTIDAMAS, TEODECTO de Faselis, SOSICLES ó SOSIFANES hijo de Sosicles siracusano, etc.

COMEDIA.

225. Cuando Aristóteles dice en su *Poética*, que no es fácil hallar el origen de la comedia, se refiere á las varias evoluciones por que tuvo que pasar antes de llegar á ser una composicion ajustada á ciertas reglas. Pero los sicilianos, añade, fueron los primeros que le dieron el carácter de una fábula ó composicion literaria agradable. Si algo debía valer un argu-

mento sacado de la etimología, no sería tal vez difícil señalar el primitivo origen de la comedia. No se habrá olvidado que la palabra tragedia se compone de dos griegas. Siguiendo la misma analogía diremos, que comedia se forma de una de ellas, esto es, ᾠδή, *canto*, y de κῶμη, *aldea*, por lo cual comedia se dice en griego κωμῳδία, á saber, canto de aldea ¹. No será inútil recordar que la primitiva tragedia consistía en canto á coros, del cual y de la víctima que se ofrecía durante la función religiosa dedicada á Baco, se formó el nombre. Baco tenía adoradores no solo en las ciudades, sino también en el campo. En las ciudades se celebraba la función en los templos, donde es regular que hubiese más compostura. En las aldeas reinaría más libertad, y esto es lo que se nos da á entender con las carretas llenas de jóvenes alegres, teniendo una taza en la mano, el rostro embadurnado de heces de vino, acompañados de un Sileno montado en un borrico, y cantando todos alabanzas al dios de los bebedores. La libertad que les daba el campo y el estar un poco bebidos los autorizaba para reírse y divertir á los presentes, y para criticar defectos verdaderos ó imaginarios. Vemos pues en la primitiva tragedia seriedad y gravedad en los templos y en las ciudades; libertad, jocosidad y expansión en las aldeas. En ambos casos los dioses y los héroes prestaban la materia á la función; en el primero bajo el aspecto serio, en el segundo bajo el ridículo. De este caos nació la poesía dramática, que por lo dicho se dividió en dos ramas, que se llamaron tragedia y comedia. Aquella debió ser la representación de unos caracteres superiores á los humanos, para que por medio del terror y de la compasión se corrigiesen los sentimientos bastardos de los hombres. La otra debió ser la representación de caracteres defectuosos y susceptibles del ridículo, con el objeto de divertir á los demás, ó de corregirlos viéndose retratados en ellos. Así la tragedia fué el espejo de lo mejor ó ideal; la comedia de lo peor y real. No parece que haya necesidad de acudir á

¹ Hermosilla en su *Arte de hablar* la deriva de κῶμος, ronda de los mozos de un lugar, que van de noche á dar música á sus novias.

aquella especie de procesiones indecentes en que se llevaban los *falos* para hallar el origen de la comedia. Esta en cuanto á la forma siguió los mismos trámites que la tragedia, esto es, poco á poco fué descartándose del coro.

226. ¿Será necesario citar á la aventura los nombres de los que se dice haber ordenado ó regularizado lo que se llamó comedia? No sucede con esta lo que con la tragedia, cuya historia permite señalar á sus inventores y á sus perfeccionadores. Sin embargo se dice que SUSARION de Megara ó de Icaria hácia los años de 576 á 561 antes de J. C. se paseaba con su carreta y compañía de farsantes y cantores por los pueblos del Ática. Setenta ú ochenta años más tarde Crates componía piezas bastante regulares para representarse en los teatros que había ya permanentes. Poco más ó menos en el mismo tiempo, durante el reinado de Hieron, Epicarmo de Cos, que se considera siciliano por haber pasado casi toda su vida en aquella isla, estendió el drama satírico, que, como se dijo en el n.º 148, servía para distraer los ánimos de las emociones causadas por la tragedia, pues era corto como se ve por el *Ciclope* de Eurípides. Epicarmo instruido en la filosofía pitagórica, á más de los tratados filosóficos escribió varios dramas ¹, cuyos asuntos estaban sacados de la mitología; y como sabemos por Horacio, *Ep. n. 1*, que Plauto le tomó por modelo, podemos conjeturar por las imitaciones, cuál era el género cómico de Epicarmo. Así los que dicen que las comedias de este poeta siciliano llevadas á Atenas abrieron un horizonte nuevo á los áticos, parece que no aciertan, porque en este caso la comedia de Plauto debía parecerse á la ática antigua, y no obstante es más bien moderna, de lo que se infiere que la de Epicarmo sería del mismo género, y que no influyó sino á lo más mucho tiempo después en la ática. Véase sobre el origen de la comedia el n.º 86, en que se habla del *Margites*, poema atribuido á Homero.

227. Los asuntos para la comedia tomados de la mitología como el *Tersites de la Iliada*, el *Aquiles vestido de mujer en Sci-*

¹ Teócrito dice positivamente en el epigrama 17, que Epicarmo inventó la comedia.

ros, *Ulises pordiosero*, el *Ciclope*, etc., eran muy limitados para unos tiempos en que no se permitía la repetición de una pieza sino algunos años después y variada, y en que no se veían en el teatro escenas amorosas, para las cuales la red de Vulcano y las transformaciones de Júpiter hubieran suministrado materia abundante. Los hombres de talento comprendieron desde luego que lo que debía buscarse en el teatro era el placer y la utilidad. La curiosidad natural en el hombre hace que se complazca en los espectáculos de cualquiera especie que sean. Ya no le bastaban los de la naturaleza, á los que estaba acostumbrado: fué preciso inventar otros, que á mas de satisfacer su curiosidad le acarreasen alguna ventaja para la dirección de su conducta. La historia siempre se ha considerado como la mejor maestra, porque nos instruye no con teorías, sino con hechos que están mas al alcance de la generalidad. La historia se remonta regularmente á tiempos pasados, pero puede ser actual, y del mismo país ó de países distantes. De cualquier modo ella refiere los hechos de los hombres, y nos instruye; pero la instrucción ó resulta de la lectura del mismo hecho, ó de su imitación ó representación con cierto gracejo ¹. Para esto no todos los hechos son á propósito, sino solo aquellos que se prestan á él. Por ejemplo, un ciudadano ridículo ó vicioso; un juez injusto y venal; un funcionario descuidado, avaro, infiel; un magistrado sin talento ó sin probidad; un general incapaz; un rico ambicioso ó un bribon que le engaña; el mismo pueblo bajo la imagen de un viejo regañón, extravagante, crédulo, esclavo de los ambiciosos que le adulan y le oprimen, etc., etc. Hé aquí lo que pasaba en la sociedad griega, y lo que ofrecía materia á un poeta cómico.

228. La comedia ática, pues los atenienses son los que llevaron este género á la perfección, tuvo tres épocas, y conforme á ellas se llama antigua, media y moderna. La primera gozaba de una libertad ilimitada, análoga á la que gozaban en Atenas los ciudadanos con su gobierno democrático. Lo que hacia el hombre político en la tribuna, hacia el poeta cómico

¹ Moratin, *Prólogo á sus Poesías* en la definición de la comedia.

en las tablas. Observador diligente de los hechos públicos y privados, de las tendencias de ciertos personajes importantes, que influían en la marcha de la política, ó en la dirección de la conducta de los demás, lo reproducía, y lo adornaba con un aire de ridiculidad propio para agradar á unos espíritus ligeros, vivos, suspicaces, amigos de la chanza, pero inteligentes. Se dice comunmente que la comedia antigua lo presentaba todo al natural ¹, esto es, el actor que desempeñaba el papel del héroe de la crítica tomaba su mismo nombre, imitaba su porte, su traje, sus maneras, hasta sus facciones por medio de la careta. De este modo se ridiculizaba á magistrados, á generales, á escritores, á filósofos y aun á los mismos dioses. El pueblo soberano que asistía á la función, se reía á carcajadas, creía que no se faltaba á nadie, y que este era el mejor medio de corregir los desmanes de los ambiciosos y los vicios de los particulares; pues la ingratitud y la desconfianza son las virtudes de la democracia, y la sátira personal se consideraba necesaria para la conservación de la misma; por esto la comedia de Aristófanes era el mejor baluarte de la libertad, y el órgano del patriotismo ². La comedia antigua se usó principalmente durante la guerra del Peloponeso. Los que la cultivaron fueron TEOPOMPO, FERECRATES, CRATES, EUPOLIS, CRATINO, ARISTÓFANES, etc.

229. Ocupada la ciudad de Atenas por los lacedemonios vencedores, y privados los atenienses de su libertad, era consiguiente que se quitase también á los poetas. Así bajo el régimen de los 30 tiranos se dió un decreto prohibiendo la *parabasis*, que en el teatro se usasen nombres propios ó caretas que representasen la fisonomía de algun ciudadano, y se tratasen asuntos políticos. Esto es lo que se llama comedia media. Mas como los poetas bajo nombres supuestos ridiculizaban del mismo modo á personas conocidas, y proporcionaban al público doble placer, el de la malignidad y el de la aplicación, porque el uno se decía al otro, este es el tal ³, fué preciso prohibir

¹ Horat. *Sat.* 4, lib. 1.

² Estala, *Discurso sobre la comedia antigua y moderna*.

³ Batteux, *Curso de Bellas Letras*, art. *Comedia*.

no solamente usar de nombres propios, sino tambien representar hechos reales y particulares, quedando desde entonces reducida la comedia á tomar solamente hechos comunes, ó imaginarios, pero parecidos á la realidad, y á ser un cuadro de los vicios y ridiculeces de la sociedad, quitada toda sátira personal, á no ser que fuese de personas enteramente desacreditadas. Esta es la comedia nueva, que subsiste hasta nuestros dias. La antigua es la verdadera comedia, las demás no son otra cosa que modificaciones y temperamentos debidos á circunstancias políticas y á nuevas civilizaciones, que solo tocan á la forma y no al fondo. Se diferencia no obstante la una de la otra en cuanto al tiempo, á la materia, al estilo, al metro, á las partes y á su disposicion. Se ha hablado del tiempo y de la materia. El estilo en la antigua es mas elevado, á lo menos en la parte no dialogada como en el coro, que imita bastante á la tragedia: en la nueva no hay tales trozos; todo es popular y corriente aunque ideal. Aquella se divide en actos y coro; esta en argumento, prólogo y actos. El prólogo, en que un actor informa al público del poeta y de la pieza, suple al coro que hacia esto mismo entre otras cosas. La nueva no pasa de 5 actos; en la otra no hay número fijo, y además los actos y coro tienen varias partes que seria prolijo explicar, como tambien las especies de metros que se empleaban. Una de ellas es la *parabasis*, en que el coro cambia de sitio, y se dirige al pueblo para hablarle ya del poeta, ya de otros asuntos. El coro se componia de 24 personas, el acto solamente de cuatro.

ARISTÓFANES.

230. El mas ilustre de los poetas de la antigua comedia es ARISTÓFANES, de quien se han conservado algunas piezas, pues de los otros no han quedado mas que fragmentos. Se ignora su patria, el año de su nacimiento y el de su muerte; pero se sabe que fué contemporáneo de Sócrates, de Sófoles y Eurípides, á quien sobrevivió, como consta de la comedia *Las Ranas*. Parece que en Egina poseia algunos bienes. Cleon, que segun *Los Acarnenses* le demandó y persiguió ante el Senado, le

disputó tambien el derecho de ciudadano, y le acusó de haber zaherido en una comedia delante de unos estranjeros y del público á los magistrados elegidos por suerte. De la nota de estranjero se defendió de una manera burlesca, citando aquellos versos de Homero, que dicen: « Mi madre dice, que mi padre es este: yo no lo sé, pues nadie puede saber quién le ha engendrado.» Sobre su educacion literaria no existen datos, pero de sus mismas comedias se desprende que tenia bien leidos los mejores escritores de su país, particularmente los contemporáneos. Tambien se conoce que su estudio principal consistió en la observacion de las costumbres sociales, y en la lengua griega, y que estaba dotado de un talento esquisito y de un chiste natural, en que nadie le ha aventajado. No se concedia en Atenas licencia para representar comedias sino á los poetas que tenian ya alguna reputacion ó á lo menos la edad de 30 á 40 años ¹, porque siendo ellas una censura de las acciones públicas y privadas, era preciso establecer una garantia de sensatez en la edad ó fama del autor; pues no debemos creer que aquel gobierno fuese tan descuidado que permitiese decir sandeces y vituperios á cualquiera. Sin embargo por lo que se ha dicho al tratar de la comedia en general, debió ser mucha y sin duda escesiva la tolerancia en los primeros tiempos. Así es que Aristófanes hizo representar su primera comedia *Los Babilonios* bajo otro nombre por no tener la edad prescrita, y otros harian lo mismo.

231. La gran facilidad ó espontaneidad de que le dotó la naturaleza para presentar las cosas por el lado ridiculo le impulsó á lanzarse á las tablas para atacar á Cleon y á otros personajes. No fué tal vez en él un principio preconcebido, por ejemplo, el querer reformar las costumbres, mostrarse enemigo de toda novedad en política, en literatura, en moral, ó el odio á ciertas personas ó instituciones, lo que le movió á escribir comedias satíricas, sino su propio genio travieso y burlon. Los aplausos que obtuvo desde luego, las victorias que alcanzaba sobre sus rivales, pues que tambien la comedia tenia sus certámenes, secundaron su disposicion natural, y le decidie-

¹ Meineke, *Frag. comic. græc.* t. I, pag. 104.

ron á escribir nuevas piezas, las cuales le crearon compromisos, por los que se vió precisado á escribir mas y mas hasta el número de 44 ó 54 segun Suidas. En cuanto á reformar costumbres es evidente que no fué este el objeto de Aristófanes, pues prescindiendo de que continuaron corrompidas como antes, sus comedias léjos de mejorarlas, mas bien contribuian á mantenerlas malas ó depravarlas con las espresiones tan obscenas y tan repetidas de que abundan.

232. Por lo que toca á los negocios públicos no se sabe si se propuso darles una direccion diferente: lo que si se sabe es, que los tiempos en que vivió dieron mucho que criticar no solo á los poetas, sino tambien á los que no lo eran, con la diferencia, de que estos lo hacian en el interior de sus casas ó en la plaza pública, y los poetas en el teatro. Aquellos además se quejaban seriamente, estos de una manera burlesca. Las once comedias que han quedado de Aristófanes nos inducen á creer que se fijó principalmente en tres cosas, en la política, en la filosofia, y en la crítica literaria; de modo que pueden formarse tres grupos de ellas segun la division indicada, como se verá recorriéndolas y clasificándolas de este modo.

COMEDIAS POLÍTICAS.

233. La guerra del Peloponeso es uno de los acontecimientos mas notables de la historia griega. Ella fué emprendida principalmente por los consejos de Pericles, sobre lo cual puede verse el capítulo de Tucídides. Despues de su muerte se hicieron varias tentativas por parte de los lacedemonios para ajustar una paz honrosa á los dos pueblos. Pero el de Atenas era orgulloso y tenaz, y se hallaba atizado por demagogos furibundos, entre los cuales se distinguia Cleon de oficio curtidor. Poseia este una elocuencia natural y arrebatada: no era solo su voz, sino sus manos, sus movimientos, los golpes que daba en sus muslos, el pasearse en la tribuna de las arengas, sus miradas, sus contorsiones de miembros, lo que fascinaba al auditorio. Opinaba siempre por los partidos extremos. Por ejemplo, Mitilene aliada de Atenas se habia rebelado durante dicha guerra: se trataba del castigo que debia imponérsele:

muchos se inclinaban á la clemencia: Cleon hizo votar, que se pasasen todos los habitantes á cuchillo; pero al dia siguiente con mejor acuerdo se revocó el del anterior. Pilos en la Mesenia estaba sitiada por los lacedemonios. Los atenienses la socorrieron, pero no podian hacer levantar el cerco. Cleon representa al pueblo la impericia y la flojedad de los generales: se ofrece él mismo á mandar la espedicion, y promete dentro de veinte dias apoderarse de la guarnicion de la isla Esfacteria que incomodaba sobre manera á la de Pilos¹. El pueblo lo toma á risa; no obstante le otorga el mando, y sale vencedor contra la esperanza de todos. Continuando en la misma jactancia, creyó que seria igualmente feliz en Anfipolis; inesperto en el arte de la guerra tuvo que luchar con Brasidas general lacedemonio muy diestro, y sucumbió perdiendo la vida y la batalla con gran perjuicio y desdoro de los atenienses. Aristófanes pues se propuso ridiculizar, ó mejor hacer cesar por medio del ridiculo su espíritu belicoso, y abatir con sátiras punzantes el orgullo indómito y fanfarronadas de Cleon. A este fin se dirigen las comedias siguientes, en que se nota la fecha probable en que fueron representadas.

234. A. 426. *Los Acarnenses*. Acarna era una poblacion del Ática mencionada por Estacio, compuesta en gran parte de leñadores y carboneros, y muy entusiasmada por la guerra contra Lacedemonia. Uno de sus habitantes llamado por el poeta Diceopolis, ó *ciudad justa*, despues de haber procurado en vano reducir á sus compatriotas á sentimientos pacíficos, viéndose amenazado de morir apedreado, se trasladó á un sitio seguro: allí atendia á sus intereses, cultivaba sus campos, vendia los frutos, y mientras Lamaco, general de las tropas atenienses, pensaba y se ocupaba en arneses y en máquinas de guerra, él se entregaba tranquilamente á sus labores, tañia su citara; y cuando aquel volvió en una ocasion de una batalla mal herido y descalabrado, Diceopolis entró en su casa beodo y sostenido por dos lindas jóvenes. Al principio de la comedia habla Diceopolis solo, y dice que una de las cosas que le dan placer es el pensar en los cinco talentos que tuvo que pagar

¹ Tucid. 4, 28.

Cleon. « ¡Oh! ¡ cómo me alegro de esto, dice, y cómo quiero á los Caballeros! » Suponen algunos que Cleon tuvo que pagar dicha suma despues que fué representada la comedia titulada *Los Caballeros*, en que queda él muy mal parado. Siendo así esta seria anterior á *Los Acarnenses*.

235. A. 425. *Los Caballeros*. Algunas comedias toman el nombre del coro, y esta es una de ellas. Por varios pasajes se ve claramente, que fué representada despues de la toma de Esfacteria de que se ha hablado. Tambien se infiere de la misma, que Cleon se aprovechó del trabajo de otros, y se quedó con la gloria. En efecto se sabe, que los lacedemonios, viendo muy apurada la posicion de unos cuatrocientos soldados suyos que ocupaban dicha isla, enviaron embajadores á Atenas para tratar de paz; que entretanto Demóstenes general ateniense mandó pegar fuego al bosque que habia en ella, y que favorecia mucho á los enemigos, y que cuando llegó Cleon con los refuerzos lo halló todo dispuesto para obligarlos á rendirse. Esto es lo que indica Demóstenes en las palabras que dirige al público. « Habiendo yo amasado en Pilos un poco de harina lacedemonia, este hombre con mucha sutileza dió la vuelta, me la quitó ocultamente, y la ofreció al pueblo como suya. » Los personajes de la comedia son Cleon, Demóstenes, Nicias general que mandaba tambien en Pilos, pero que dimitió al nombrarse á Cleon, Agoracrito, coro de los caballeros, y el pueblo. Nicias y Demóstenes figuran ser esclavos de un viejo algo teniente, comedor de habas, bilioso, que habia comprado hacia poco tiempo á otro esclavo curtidor, paslagón, el cual los hacia sufrir mucho. Aquel es el pueblo, este Cleon. Resuelven los dos salir de tanta opresion, y aprovechándose de una ocasion en que Cleon dormia, se apoderan de unos oráculos que decia haber recibido de un adivino, en que se le anunciaba que habia de gobernar á Atenas. Pero en el mismo escrito habia otro que decia, que un morcillero debia quitarle á él, y ponerse en su lugar. Por lo que Demóstenes y Nicias persuaden á Agoracrito, que tenia su mesa de embuchados en la plaza, que los oráculos le destinaban al gobierno de la república. Entretanto despierta Cleon, se alborota, trata de conspiradores á los tres. Agoracrito empieza á disputar con él: los dos se dicen desver-

güenzas; los caballeros animan al morcillero, quien pega á Cleon. Este le lleva al Senado, del cual se burlan, ó mas bien el poeta. A la vuelta continua la zambra entre los contendientes, quienes acuden al pueblo. A este le tratan con mas respeto. Cleon con voz melosa procura engañarle como acostumbraba; pondera lo que ha hecho en su favor. Agoracrito le refuta. Cleon ofrece de comer al pueblo, el otro tambien: el pueblo estaba ya casi rendido á Cleon, cuando le ocurre á Agoracrito proponer que se examine el cesto en que se han traído los manjares: el de Cleon estaba todavia lleno despues de haber regalado al pueblo: el de Agoracrito vacío, con lo que se conoció que en sus dádivas al mismo se reservaba la mejor parte, y en el manejo de los negocios no escrupulizaba. Así el pueblo engañado hasta entonces, habiendo tomado un nuevo vigor y como rejuvenecido, quitó todos los honores y empleos á Cleon, y los confirió á Agoracrito. Cuenta este, cuando compete con Cleon en malicia, astucia y locuacidad, que siendo niño decia á un cocinero, « mira una golondrina; es señal que estamos ya en la primavera; » y mientras se asomaba aquel á la ventana, le robaba la carne. Al observarlo el cocinero, lo negaba, y juraba que no habia hecho tal cosa. Oyéndolo una vez un orador, dijo: no es posible que este niño deje de gobernar la república. Rasgo mordaz, que prueba qué clase de hombres dirigian entonces los negocios en Atenas.

236. Aristófanen no se presentaba él mismo en las tablas; sino que se servia de Calistrato para las comedias contra los personajes públicos, y de Filonis para las que atacaban á los particulares. En la de *Los Caballeros* no quiso nadie representar el papel de Cleon, ni hacer la máscara. Fué preciso que el mismo poeta se hiciese pintar el rostro, y le desempeñase. Tan temible era Cleon.

237. A. 420. *La Paz*. Poco despues de haberse celebrado el tratado de paz llamado de Nicias, que debia durar cincuenta años, se representó esta comedia, cuyo objeto es hacer ver los males que resultan de la guerra, y al contrario los bienes inherentes á la paz. Supone el poeta, que un viñero despues de haber hecho engordar y crecer desmesuradamente á un escarabajo, montó en él para subir al cielo, encargando antes á

sus hijas que trataban de disuadirle, que en tres dias no hiciesen cosa, cuyo olor moviese al escarabajo á volverse y precipitarse hácia la tierra. Mercurio habia quedado solo para guardar los chismes de las regiones bajas del cielo por haber subido los dioses á la parte superior, á fin de no ver la guerra con que se destrozaban los griegos, ni oír sus súplicas, pues estaban indignados contra ellos. Puesto en cólera al ver á aquel hombre y animalucho llamar á las puertas de la celeste morada, le amenaza con la muerte, pero se aplaca luego con unas carnes que le presenta el viñero, el cual le pide en seguida donde está la Paz. Le dice Mercurio, que la Guerra la habia sepultado en el fondo de una caverna echando encima de ella un monton de piedras. Esta misma Guerra se ocupaba en machacar en un gran mortero las ciudades de la Grecia. Restablecida la paz, ¡qué hermosa pintura hace el viñero hablando con Mercurio de sus ventajas! «Mira aquel fabricante de penachos cómo se mesa las barbas, y el de los azadones cómo se zumba (πέπυρδεν) del de las espadas? Ea, camaradas, á visitar nuestros campos, las vides, las higueras que plantamos en nuestra primera juventud; que todo resuene de cánticos de alabanza y de gratitud á los dioses», etc. Se cita á Cleon que ya habia muerto como instigador de la guerra. No se perdona á Fidas, ni á Pericles, ni á Sófoeles. Pregunta Mercurio, «¿qué hace Sófoeles? Viñero: Se ha vuelto Simónides. Mercurio: ¿Cómo Simónides? Viñero: Ahora que es viejo y podrido navegaria sobre un tejido de mimbres con tal que hubiese ganancia.» Al querer aquel zafio bajar del cielo echó menos á su escarabajo, que segun le dijo Mercurio fué á cobijarse bajo la carroza de Júpiter, quien le hizo su portarayos. Llegado á tierra llevando la paz todo fué alegría, plácemes y fiestas. Hé aquí el principio de un coro. «¡Oh venerable reina y diosa, santa Paz, bajo cuyos auspicios se celebran las danzas y las bodas! recibe nuestras ofensas sagradas. Miranos como dama honrada y generosa, descubriéndonos todo tu semblante, no como ramera que mira de soslayo, y presenta solo medio rostro,» etc. Todo lo que sigue es magnífico, y contiene en resúmen todos los beneficios de la paz.

233. A. 412. *Lisistrata*. Es una dama principal de Atenas, la

cual, disgustada de la guerra que duraba ya casi 20 años, procura una reunion de mujeres de dicha ciudad y de las principales de la Grecia. Empieza quejándose de la poca puntualidad de las invitadas, que van llegando muy despacio; así que se ha presentado un cierto número les propone el objeto de la reunion, que es nada menos que para hacer cesar la guerra. Explica el proyecto que ha formado que consiste en separarse las mujeres de sus maridos, y no admitirlos hasta que se decidan á hacer una buena paz. Al oír la proposicion, mostraron alguna repugnancia, pero al fin cedieron. Otra porcion de mujeres convenidas con Lisistrata se apoderan del alcázar en que se guardaba el tesoro, y se hacen luego dueñas de toda la ciudad donde no habian quedado mas que los ancianos. A las pocas horas tuvo mucho que hacer Lisistrata para contener aquellas mujeres, pues á casi todas les ocurría alguna urgencia, que las obligaba á ir á sus casas. Pudo no obstante conseguir que no abandonasen el puesto. Una de ellas ve venir á su marido desatentado por verla: le trae en brazos á su pequeño hijo: ella procura engañarle, y no falta al juramento que todas hicieron desde el principio de no comunicar con sus maridos hasta la conclusion de la guerra. Por fin llegan unos enviados de Lacedemonia pidiendo la paz en nombre de sus conciudadanos, que no pueden sufrir por mas tiempo la separacion de sus esposas. Se firma por los dos pueblos; y Lisistrata permite que cada una se vaya con su esposo, y proporciona dinero y comestibles á los que carecen de ello, concluyendo la comedia con un coro de lacedemonios. Hay en ella mucha obscenidad, y muestra cuán diferentes son las costumbres introducidas despues del cristianismo. A este deben las mujeres su dignidad, y á ésta dignidad deben los hombres el mayor decoro respecto de los antiguos. Por cierto que ninguna mujer medianamente educada y de alguna estimacion consintiera ahora en representar el papel de Mirrina, ni aun el de Lisistrata. Es bella la comparacion de la fidelidad de los lacedemonios con la garganta abierta del lobo: tambien es notable el chiste, cuando dice una de las mujeres: «perezcan todos los beocios: sí, dice otra, escepto las anguilas.»

COMEDIAS FILOSÓFICAS.

239. Se cree que Aristófanes confundió á los sofistas con los filósofos. Aquellos estaban muy desacreditados en su tiempo por sus opiniones impías, y por el abuso que estaban haciendo de la filosofía y de la retórica. Sócrates empezó la guerra contra ellos, pero él mismo fué tenido por sofista ó embaidor. Aun Rousseau duda si debe llamarle tal en su *Emilio*. La habilidad que tenia en atraer á su opinion á cuantos le escuchaban, por rodeos y haciéndoles conceder premisas en que nunca hubieran pensado, le daba un cierto aire de sofista, cuyo secreto consistia en deslumbrar á los oyentes y persuadirles cuanto se le antojaba, fuese justo ó injusto, verdadero ó falso. No solo llamaba la atencion del público su nuevo método de filosofar, sino tambien su porte, sus maneras, y la indiferencia y casi desprecio que mostraba por los que no pensaban y obraban como él. Habia pues una parte del público prevenida contra los sofistas, filósofos y trágicos que discurrían como estos en sus dramas. Aprovechándose Aristófanes de esta disposicion de ánimos, y siendo por su parte enemigo de las nuevas teorías, las ridiculizó en las siguientes comedias.

240. A. 424. *Las Nubes*. Un padre lleno de deudas á causa de la aficion de su hijo á los caballos, le aconseja que vaya á la escuela vecina á aprender el arte de librarse de ellas defendiendo lo justo é injusto por medio de las dos elocuciones superior é inferior, como decian. «¿Hablais, contestó el hijo, de aquellos descalzos, nauseabundos y jactanciosos filósofos, entre los cuales Sócrates? pues no voy.» No queriendo el hijo, va el mismo Estrepsiades, que es el nombre del padre; llama á la puerta con gran ruido, al que contesta un alumno. «¿No te callarás, maldito, que así me interrumpes en mis meditaciones? y precisamente cuando mi maestro está ocupado en una importante cuestion, la de saber, ¿cuál es la dimension de los piés con que salta una pulga? Bien que acaba de resolverla calzando á una unos zaticos de cera, cuya medida ha tomado despues.» Llegado á la presencia de Sócrates le pide ser admitido en la escuela, jurándole por los dioses que le pa-

gará el salario que pida. «¿Qué dioses? le replica el filósofo: nosotros no admitimos los que se acostumbran.» La escena está en medio de las nubes, á las cuales atribuye Sócrates todo su saber, su inteligencia, su elocuencia. Ellas son las que enseñan á los sofistas y poetas cíclicos que quieren despuntar de sublimes: ellas toman todas las figuras, de ciervo para representar á Cleon, de mujer para figurar á Clístenes, etc. Ellas son con el caos y la lengua los únicos dioses que adoran los alumnos de la escuela. Saca á Estrepsiades del error en que estaba sobre la lluvia, pues creía que Júpiter vertía aguas en una criba. Le esplica la formacion de ella y del trueno, esto último con un ejemplo no muy limpio. Niega que el rayo se dispare contra los perjuros; pues ¿qué mas perjuro que Teoro y Cleonimo? Sigue enseñándole otras cosas, diciéndole que será feliz si se da á la observacion, si es sufrido, si no se fatiga en andar, en estar en pié, ni siente frio, ni hambre, si se abstiene del vino y otras bagatelas, y si sabe manejar su lengua y triunfar de sus adversarios. Estrepsiades le dice que no necesita saber otra cosa sino cómo ha de perder á los prestamistas. Antes de pasar adelante le pregunta Sócrates, si tiene memoria: «lo que es para acordarme de los que me deben, dice, mucha; pero para mis acreedores, ninguna.» En fin estando ya bastante instruido llega uno de estos, de quien se libra con las sutilezas aprendidas en la escuela de Sócrates. Tanto se imbuyó en su doctrina, que no paró hasta ver á su hijo hecho un discípulo de aquel filósofo. Como mas jóven y mas dispuesto necesitó menos tiempo para aprender, y lo que aprendió fué dar una buena paliza á su padre, y mientras se la daba le probaba con los argumentos de Sócrates que podía dársela. Desde entonces abrió los ojos Estrepsiades, y conoció que todo aquello era un embuste, y pegó fuego á la escuela.

241. Esta es la mejor comedia de Aristófanes: la primera vez no pudo representarse entera, porque Alcibiades y su partido no lo consintieron. Un año despues fué representada tal como la tenemos, y recibida con grande aplauso. Se cree comunmente que Aristófanes vendió su pluma á los enemigos de Sócrates, y que la tal comedia fué causa de su muerte. Ni lo uno, ni lo otro debe admitirse, porque medió demasiado tiem-

po, esto es, mas de 20 años entre su representacion y la muerte; porque Melito es tambien objeto de su sátira en algunos dramas; y porque Plutarco y Eliano no muy aficionados á este poeta no hubieran dejado de echárselo en cara. No obstante ella predispuso los ánimos, porque quedaba escrita, y no dejarían de leerla despues muchos, gustando como gustaban los atenienses de todas sus comedias. Algunos han dicho que el Sócrates de esta no es el príncipe de los filósofos, sino otro cualquiera; pues que nada de lo que le hace decir el poeta le conviene. No obstante se sabe que el verdadero Sócrates, que no solia asistir á las representaciones cómicas, sabiendo que iba á ser puesto en escena, asistió; y como un extranjero preguntase, ¿quién es ese Sócrates, que tantas veces se nombra? habiéndolo oido, se puso en pié, para que todos pudiesen verle. A mas de que en el discurso de defensa que le atribuye Platon se alude á este ataque teatral. Sin duda Aristófanes no queria otra cosa con su pieza que hacer reir al público, y de ningún modo que tuviese tanto alcance hasta hacer peligrar su existencia. Platon debia creerlo tambien así, pues encariñado como estaba de su maestro no hubiera perdonado nunca á Aristófanes, que le hubiese disparado este dardo envenenado. No hubiera hecho el esquisito elogio que hace de él, cuando en un epigrama dice, que las musas no han encontrado un templo mas digno de ellas que el corazon de Aristófanes. Tampoco le hubiera dispensado el honor de contarle entre los amigos de Agatón juntamente con Sócrates en el *Banquete*, en que cada uno de los convidados debe hacer un elogio del amor, y en que Aristófanes se distingue entre los demás.

242. Las nubes forman el coro de esta comedia. El objeto que se propuso en ella esplica bien tal eleccion, pues que tenian fama los filósofos de querer penetrar los secretos de la naturaleza, de elevarse hasta la region del infinito, de escudriñar los seres superiores, en una palabra de indagar todo lo que está fuera de nuestros sentidos. Por esto el poner á Sócrates unas veces balanceándose en los aires entre el cielo y la tierra con la cabeza y toda la mitad del cuerpo inclinada hácia abajo y la parte trasera hácia arriba, otras veces con el cuerpo erguido, la vista fija al cielo para contemplar los as-

tros, y la boca abierta llenándosele de escrementos de una comadreja, al paso que es lo mas ridículo que pueda darse, es tambien lo mas original, pues indica la vanidad de las pretensiones de los nuevos filósofos tales como se les pintaba, que no podia compararse mejor que con las nubes, que se forman de vapores, que están á merced de los vientos, que se amontonan, que se disipan y desaparecen enteramente.

243. *Las Avispas*. Tiene una especie de prólogo en que se dice que no se infamará á Eurípides. Filocleon, ó amigo de Cleon, por cuyo nombre entiende el poeta al pueblo, se habia vuelto loco tras los juicios y tribunales. Su hijo, á quien se da el nombre de enemigo de Cleon, le tenia encerrado en su casa y guardado por criados. El coro, compuesto de ministriles disfrazados de avispas, le ayuda y le defiende, por lo cual las llama amigas del foro. Esplica Filocleon qué bella cosa es ser juez. «Los litigantes, dice, van temprano á su puerta, le ruegan, le presentan su familia, le esponen su miseria: los niños lloran como ovejas que balan, las niñas como lechoncillos. ¿Dí por vida tuya si esto no es reinar? El juez les dice buenas palabras, y dentro del tribunal lo olvida todo. Los que ganan nombran á los jueces tutores de sus hijos. Todos están sujetos á nuestro fuero. El pueblo y el senado sujetan á los reos á nuestro fallo. Cleon tan insolente nos da la mano, y nos avienta las moscas. Teoro orador nos limpia los zapatos. Cuando vuelvo á casa con los tres óbolos, todos me abrazan: mi hija mayor me lava, me besa; mi mujer no cesa de acariciarme; me dice, come esto, come lo otro. Nos comparan á Júpiter, diciendo, ¡cómo truena el tribunal! Júpiter teme el juicio, yo no le temo á él.» Su hijo le contesta, que se necesita mucho para pagar tanto juez, y los pueblos por temor á los pleitos les regalan. Le persuade que se deje de juicios, y que los celebre en casa. Luego se le ofrece uno: un perro es acusado por haber comido un pedazo de queso de la despensa. Se hace una parodia de un juicio, y el perro sale absuelto. Esplica qué tienen de comun las avispas con los jueces y turba forense.

244. El punto de vista filosófico de la comedia es la sociedad que se gobierna por sí misma, y hace ejecutar sus mandatos